

El día de Corpus

I

Hoy, mi Jesús, mi gloria, mi alegría,
El triste mundo nos cambiaste en cielo:
Tú, del pan santo bajo el puro velo,
Nos brindas hoy eterna compañía.

De uno al otro hemisferio en este día
Tu pueblo todo, con ardiente celo,
Obedeciendo a tu amoroso anhelo,
A ti se acerca y tu oración te envía.

Y el hijo que te adora, el pobre hijo
Que en ti lo tiene todo, y que gozoso
Siempre en ti lleva el pensamiento fijo,

Hoy vaga sólo en extranjeros mares:
Bendícelo, Jesús, Jesús piadoso,
Hasta en tus más recónditos altares.

II

¡Oh, vivir junto a ti! ¡Siempre a tu lado
Descanso hallar y conversar contigo!
Ser de tu amor y tu bondad testigo,
Tú, de bondad y amor nunca saciado!

¡En tu bendito corazón sagrado
Poner la frente y encontrar abrigo,
Como la puso tu mejor amigo,
Tu dulce Juan, tu compañero amado!

¡Oh, vivir junto a ti! cual la sencilla
Lámpara tenue que callada brilla
Entre las sombras de tu templo santo;

Y mientras rueda en su bullicio el mundo,
Sólo contigo, en éxtasis profundo,
Darte mi amor y mi abundoso llanto!

III

Juan sí te amó! Tu verdadero amante
Fue el que a tu lado incontrastable viste:
Solo él escarnios por tu amor resiste,
Solo él asciende al Gólgota infamante.

En cambio de su amor, puro y constante,
Tú el más hermoso galardón le diste:
«Mira a tu madre», tierno le dijiste,
Y él «su hijo fiel» llamóse en adelante...

¡Símbolo él fuera de tu siervo indigno!
Vivir sobre tu pecho, en tu santuario
Siempre tu rostro hallar, dulce y benigno;

De la existencia por la oscura vía,
Subir contigo al áspero Calvario:
Ser, como Juan, el hijo de María!

IV

¡Oh, mi Jesús! cuán grande es la clemencia
Con que derramas de tu amor los dones:
Tú formaste los nobles corazones
Que luz y abrigo dan a mi existencia.

Uno falta.... mas nó, que tu presencia
Goza inmortal en plácidas regiones,
Y colmando su hogar de bendiciones,
En tí se absorbe, en tu divina esencia!

De ese bendito hogar, que tú conoces,
Sé el dueño, sé el amor, sé la alegría,
Que en cada corazón tienes un templo:

Llévalo siempre de tranquilos goces,
Y sé el amparo de la madre mía,
De fe y amor y de piedad ejemplo.

V

Ella te ama también: ella te adora,
Recogida, modesta, prosternada,
Juntas las manos, triste la mirada,
Baja la dulce frente soñadora....

Ella mi bien, de vida, mi señora,
De un puro amor te ofrece, acrisolada
Por el dolor, la ofrenda inmaculada,
Y absorta en tí, tu Corazón adora.

Tú su ofrenda bendice, tú de aquella
Amable, buena, celestial criatura,
Sé en todas partes bonancible estrella;

Y si del mundo la tormenta alcanza
A nuestra barca, tú en la noche oscura
Sobre las ondas, mi Jesús, avanza.

VI

Tú que riges, Señor, el gran concierto,
De orbes sin fin; que con solemne grito
Fecundaste la nada, y ves escrito
Tu nombre de la mar en el desierto;

Tú eres el del pesebre, tú el del Huerto;
Tú el que el dolor llevaste a lo infinito....
Y hoy vives con nosotros, tu bendito
Corazón siempre al infortunio abierto!

Por tan alta bondad siempre te alaben
Los mares en sus himnos, y tu nombre
Jamás los mundos de ensalzar acaben;

Doquier tu gloria difundida veas
Y los cielos, los ángeles y el hombre
Repitan sin cesar: BENDITO SEAS!

HERNANDO HOLGUÍN Y CARO

Junio 13, 1895.

